

# VIAJEROS ROMÁNTICOS EN TARAZONA.

*Rebeca Carretero Calvo*



**T**arazona, situada a 88 km. al Noroeste de Zaragoza, es el límite de su provincia y de su comunidad, Aragón, colindando con Navarra y Soria, y teniendo como símbolo y bastión el Moncayo, montaña que, como más adelante veremos aunque brevemente, no cosechó muy buena reputación entre los viajeros del siglo XIX.

En primer lugar, repasaremos el amplio capítulo que José María Quadrado dedica a Tarazona en el volumen *Aragón* de su serie *Recuerdos y bellezas de España*, obviando en casi todos los casos los datos históricos que nos ofrece de los monumentos y deteniéndonos en las descripciones que hace de ellos. A continuación, comentaremos brevemente las impresiones del viajero británico Richard Ford que estuvo en nuestra ciudad en una fecha imprecisa entre 1831 y 1845. Más provechosa resultará la visita que realicemos de la mano de Jules Worms a la ciudad del Queiles en 1863, así como la larga estancia que pasaron los hermanos Bécquer en las tierras del Moncayo en 1864, lugares que les inspirarían de tal modo que no se puede hablar de ambos artistas sin nombrar esa temporada en la que tuvieron por posada el fascinante monasterio de Veruela a 14 km. de Tarazona.

Por fin y al mismo tiempo, analizaremos cada monumento o rincón de la

ciudad que estos viajeros visitaron y conocieron en el siglo XIX para confrontarlo con el estado que actualmente presentan, con la excepción de dos edificios, ya que lamentablemente han desaparecido, pero, no obstante, revisaremos todo lo que se sabe de ellos.

Con este estudio pretendemos reunir a todos –por lo menos a los más conocidos– viajeros románticos, españoles o extranjeros, que pasaron por Tarazona y que escribieron sobre los monumentos más característicos de la ciudad. En ocasiones tendremos más suerte ya que, además de escribir, nuestros viajeros también dibujaron vistas y escenas de la ciudad del Queiles –como J. Worms, V. Bécquer y F. J. Parcerisa– que todavía nos dejan más patente el aspecto que nuestra localidad mostraba en el siglo XIX. Este estado, como veremos, se ha modificado notablemente en cuanto al urbanismo de la ciudad, y, sin embargo y por fortuna, poco en cuanto a la fisonomía de los edificios –y si lo ha hecho ha sido para restaurarlos–, lamentando tan sólo la pérdida de dos de ellos.

JOSÉ M<sup>a</sup> QUADRADO  
Y FRANCISCO J. PARCERISA  
EN TARAZONA EN 1844

La verdad es que las primeras palabras, sobre todo de J. M<sup>a</sup> Quadrado,



1. Vista de Tarazona. Grabado realizado por Francisco J. Parcerisa.

acerca de Tarazona son elogiosas y, localismos aparte, pensamos que con toda razón ya que nuestra ciudad presenta puntos de vista monumentales para quien los sepa disfrutar y, desde luego, Quadrado fue una de esas personas que, al mismo tiempo, supo expresarlos con sus textos –fig. 1–. Además, en este momento, Tarazona debía de mostrar todo su esplendor, tanto artístico como urbanístico, y siempre lleno de vegetación, como puede desprenderse de expresiones tan reiteradas en este capítulo de *Recuerdos y bellezas de España*<sup>1</sup> como *sonoroso Queiles, pintorescos puentes, portal de ojivos arcos, empinadas*

*calles, fresca alameda, informes y colosales tapias, revueltas calles inclinadas o robustísima puerta*, que, a continuación pasaremos a analizar: ese *sonoroso río* –fig. 2– que atravesaba Tarazona, ahora, y no desde hace muchas décadas, *privado de su condición de río, fluye encarcelado entre muros por el centro de la ciudad*,<sup>2</sup> es decir, está canalizado desde los años treinta del siglo XX a su paso por Tarazona –fig. 3–. Por tanto, esos *pintorescos puentes* que cita Quadrado tampoco son los actuales.

Ese *sombrío portal de ojivos arcos* que introduce a tus *empinadas calles* y que Quadrado no explica dónde está, podría tratarse del arco de San Ginés

1. QUADRADO, José M<sup>a</sup>, *Recuerdos y bellezas de España*, obra destinada a dar a conocer sus monumentos, antigüedades, y vistas pintorescas en láminas dibujadas del natural y litografiadas por Francisco J. Parcerisa, Madrid, 1844, pp. 302-321.

2. PELLICER, Francisco, *El Moncayo*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón [C.A.I.], 2000, col. "CAI-100", p. 85.



2. Vista del río Queiles a su paso por la ciudad durante una de sus crecidas. Fotografía datada a mediados del siglo XX.



3. Vista del río Queiles a su paso por Tarazona en la actualidad.

—fig. 4— situado en el barrio de La Almemhora, antiguo arrabal musulmán conocido como La Losilla, que formaba un recinto cerrado con una muralla y cuya puerta podría ser ésta.<sup>3</sup> Las *empinadas calles*, por supuesto, lo siguen tanto como él las sufrió, sobre todo en dicha parte del barrio de La Almemhora, así como en el del Cinto y el de San Miguel, situados en la zona más alta y también más antigua de la ciudad. Estas *empinadas y revueltas calles inclinadas*, de inevitable mención para todo

3. RINCÓN GONZÁLEZ DE AGÜERO, Alejandro, “El casco histórico de Tarazona”, en *Cascos históricos aragoneses*, Zaragoza, Cátedra de Arquitectura “Ricardo Magdalena” de la Institución “Fernando el Católico” [I.F.C.], 1997-1998, p. 83.

visitante de Tarazona, fueron las mismas que 20 años después merecieron que Gustavo Adolfo Bécquer en sus cartas *Desde mi celda*<sup>4</sup> hablara de ellas como si lo transportaran a Toledo, la ciudad histórica por excelencia, con cuyas calles Tarazona presenta un evidente parecido urbanístico.

Por el contrario, la *gran ermita de la Virgen* —se refiere a la iglesia de la Virgen del Río— *sombreada por un olmo gigantesco* ya no lo está, igual que la *fresca alameda* —fig. 5— que concluía el paseo

4. Carta I, p. 77 de la ed. de Díez-TABOADA, M<sup>a</sup> Paz, para la col. “Austral” de la editorial Espasa Calpe, 2000.



4. Arco de San Ginés en la actualidad.

del río, actualmente ocupada por viviendas, por un aparcamiento de coches, y por un paseo pavimentado a orillas del río. Así pues, vemos que Tarragona no ha perdido en antigüedad, ya que sus históricos monumentos persisten así y ahí, pero sí que se echa de menos sus arboledas, tan cultivadas y abundantes en el siglo XIX, transformada en esa zona de paseo invadida por bloques de viviendas con vistas al hilo de agua del Queiles.

Las murallas turiasonenses llamaron mucho la atención de nuestro viajero y de ellas dice: *trepando siempre llega a la plaza del Puerto... sorpréndese a vista de las informes y colosales tapias que servían a la ciudad de bélica corona; y sigue los vestigios del inexpugnable reducto del Cinto*—fig. 6—; y continúa este párrafo dando un dato erróneo, aunque él mismo



5. Fotografía datada en la década de los sesenta del siglo XX en la que vemos todavía la espesa arboleda que acompañaba al río Queiles. En primer plano distinguimos la Plaza de Toros Vieja y, al fondo, la torre de la Magdalena.



6. Torreón todavía conservado de la muralla turiasonense en la plaza del Puerto.



7. Puerta del Conde en la actualidad.

duda y no lo afirma rotundamente, cuando dice: *hasta la robustísima puerta enclavada dentro de la población al extremo de la calle del Conde* –fig. 7–, y la misma acaso que algunos documentos apellidan *Ferreña*, ya que parece ser que la puerta Ferreña es la existente en la calle Cuarteles, junto a la plaza del Puerto,<sup>5</sup> y no la de la calle del Conde, que mantendría este nombre.

Continuamos callejeando por Tarazona con Quadrado y llegamos a la Casa de los Moros cerca de la cuesta de la Rudiana –fig. 8– en la que *al ara y a las mohosas columnas de otros tiempos ha*

*reemplazado en aquella encrucijada una portada moderna*. Aquí nuestro viajero vuelve a tener una falsa impresión ya que cree que se trataba de una edificación de época romana –dato que él mismo corrige en la edición de 1888–, sin embargo, esta casa, conocida popularmente como Casa o Torre de los Moros, es una construcción del tercer cuarto del siglo XVI.<sup>6</sup> En el *descanso de la escalera* *preséntase dentro un nicho la colosal estatua de la hija de Latona, desfigurado ya el rostro, con el perro y la cabeza de*

5. RINCÓN GONZÁLEZ DE AGÜERO, A., “El casco histórico...”, ob. cit., p. 82.

6. Un detalladísimo estudio de esta casa de recreo en CRIADO MAINAR, Jesús, “La residencia suburbana renacentista de la Rudiana en Tarazona (Zaragoza). Claves para su estudio”, en *Artigrama*, 12, (Zaragoza, 1996-1997), pp. 373-399.



8. Fachada principal de la Casa de la Rudiana.  
Estado actual.



9. Escultura de Meleagro –desaparecida–.  
Fotografía Archivo Mora.

*jabalí a sus pies, y entre las descoloridas pinturas se distingue a Saturno devorador de sus hijos...*

Esta escultura a la que se refiere Quadrado, identificada antiguamente como la hija de Latona o Diana Cazadora, es en realidad la representación de Meleagro, cuyo prototipo se atribuye al escultor griego Escopas –fig. 9–. Se trataba de una escultura de mármol recubierta por múltiples capas de cal que, al parecer, fue restaurada en el siglo XVI ya que la colocación de su cabeza, el paño, la mano y el brazo derecho no corresponden con la habitual de este tipo escultórico. Igualmente era anómala la posición del brazo izquierdo ya que ésta de Tarazona lo

apoya sobre la cabeza del jabalí de Calidón.<sup>7</sup> Lamentablemente, parece ser que esta escultura, único ejemplar conocido en la Península Ibérica, fue destruida el día 22 de agosto de 1986 fortuitamente durante un traslado.<sup>8</sup>

Un poco apesadumbrados por esta irreparable pérdida, proseguimos esta visita por nuestra ciudad para llegar al *alcázar de Hércules*, a la *Azuda*, al Palacio Episcopal, del que Quadrado nos des-

7. *Ídem*, pp. 387-389; y VV. AA., *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica. Prólogo de una labor de futuro*, Zaragoza, Centro de Estudios Turiasonenses [C.E.T.], 1989, p. 65.

8. VV. AA., *El Moncayo...*, ob. cit., p. 65.



10. Vista de la ciudad: a la izquierda vemos la iglesia de Santa María Magdalena y, a la derecha, el Palacio Episcopal.

cribe la gran sala de los retratos, cuya techumbre ha sido recientemente restaurada,<sup>9</sup> y su hermosa galería gótica del primer piso –que no es gótica sino renacentista, de mediados del siglo XVI, mandada construir por el obispo<sup>10</sup> Juan González de Munébrega– de la que afirma que está tristemente mutilada y que por fortuna hoy está felizmente restaurada.

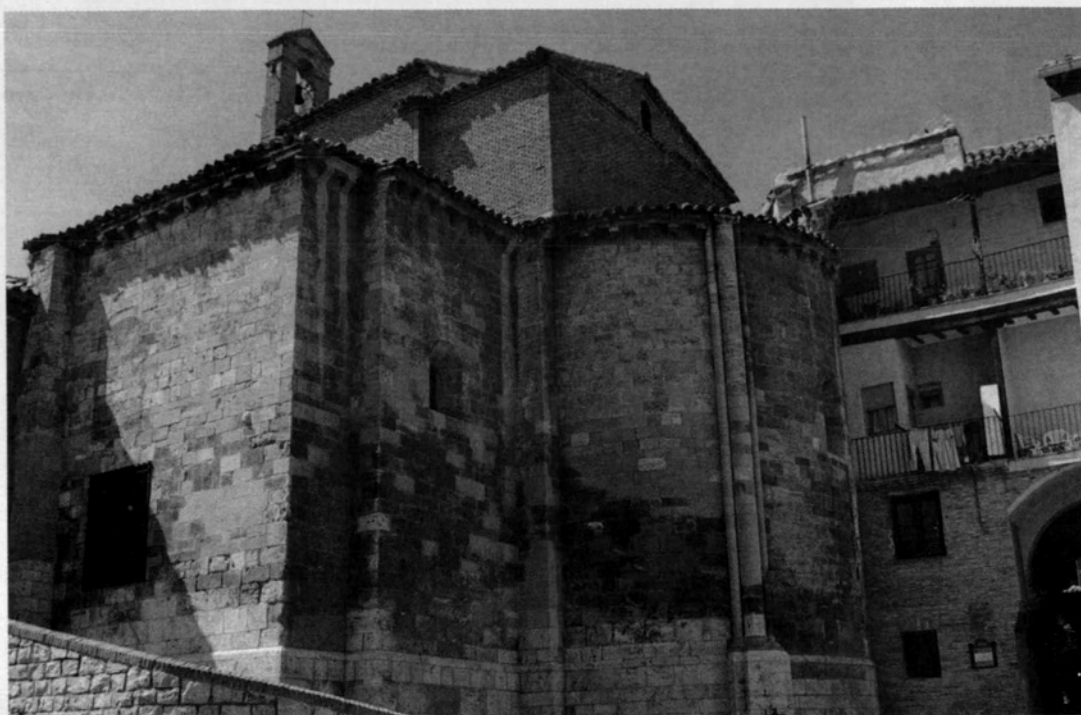
*Separada de éste –del Palacio Episcopal– por una plaza donde se reunía a veces el concejo municipal, levanta la parroquia de la Magdalena su gótica torre de ladrillo,*

9. CRIADO MAINAR, J., *Las artes plásticas del Segundo Renacimiento en Aragón. Pintura y Escultura 1540-1580*, Tarazona, C.E.T. e I.F.C., 1996, pp. 175-176.

10. *Ídem*, p. 169.

*alta y adornada de arabescos al estilo de las de Zaragoza, torre mudéjar datada por Gonzalo Borrás en el último tercio del siglo XIV, siendo incorporada al programa de restauraciones posterior a la Guerra de los dos Pedros, aunque M<sup>a</sup> Teresa Ainaga y Jesús Criado retrasan esta fecha hasta la segunda o tercera década del siglo XV.<sup>11</sup> Detallada su cronología y su estilo arquitectónico podemos afirmar que esta torre es mudéjar –fig. 10–, como la de la Magdalena de Zaragoza o como la de San Miguel de los Navarros de Zaragoza, por ejemplo –tal y como Quadrado compara–, término estilístico que todavía no era uti-*

11. AINAGA ANDRÉS, M<sup>a</sup> Teresa, y CRIADO MAINAR, J., *La Iglesia Parroquial de Santa María Magdalena de Tarazona. Estudio Histórico Artístico*, Tarazona, Asociación de Vecinos El Cinto, 1997, p. 28.



11. Ábside de la iglesia de Santa María Magdalena, tal y como se encuentra en la actualidad.

lizado por la historiografía del arte y que, como veremos un poco más adelante, en la época de Quadrado no era identificado. Con respecto al dato de las reuniones del concejo en esta plaza, no es erróneo ya que hasta 1708 la Casa Consistorial de la ciudad estaba situada en la plaza de la Magdalena.<sup>12</sup>

A continuación, nuestro escritor afirma que la iglesia de la Magdalena

*conserva por fuera el ábside bizantino*, con lo que esta vez utiliza un calificativo estilístico propio de su época y del Romanticismo, ya que para él y sus contemporáneos todo lo románico –como este ábside– es conocido como bizantino –fig. 11–. Aunque Parcerisa no realizó ningún dibujo de esta iglesia, podemos saber que esta zona turiasonense no se ha modificado notablemente en la actualidad gracias a un dibujo que el pintor Jules Worms –fig. 12– realizó apenas veinte años después de la visita de Quadrado y de Parcerisa a nuestra ciudad.<sup>13</sup>

12. AINAGA ANDRÉS, M<sup>a</sup> T., “De Lonja a Ayuntamiento. Avatares constructivos y funcionales del edificio municipal de la plaza del Mercado de Tarazona”, en BORRÁS GUALIS, Gonzalo M., y CRIADO MAINAR, J. [dirs.], *La imagen triunfal del Emperador: la jornada de la coronación imperial de Carlos V en Bolonia y el friso del Ayuntamiento de Tarazona*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, p. 145 y pp. 168-169.

13. *XXI Viajes (de europeos y un americano, a pie, en mula, diligencia, tren y barco) por el Aragón del siglo XIX*, ed. a cargo de CASTILLO MONSEGUR, Marcos, Zaragoza, Diputaciones de Zaragoza, Huesca y Teruel, 1990, p. 126.



12. Ábside de la iglesia de Santa María Magdalena tal y como lo vio Jules Worms en 1863. Dibujo extraído de XXI Viajes..., ob. cit.

Así, bajamos a la parte más llana de Tarazona, de *calles más anchas y más espaciosas aunque menos pobladas...* –hoy sucede al revés, el casco histórico está menos poblado y sus habitantes son, en su gran mayoría, de la tercera edad– *cuyo caserío indica que sus hidalgos buscaron hacia el siglo XVI más desahogadas viviendas en torno de la catedral.* Suponemos que este caserío del siglo XVI al que alude Quadrado sería mucho más extenso que el que ha llegado hasta nosotros que sólo está compuesto por dos palacios: el de Alcira o de Eguarás,<sup>14</sup> situado justo enfrente de

14. Sobre este palacio renacentista turiasonense cfr. ESCRIBANO SÁNCHEZ, José Carlos, y AINAGA ANDRÉS, M<sup>a</sup> T., "Para el estudio del patio del Palacio Episcopal de Tarazona (1557-1560)", en *Turiaso*, II, (Zaragoza, 1981), p. 190, doc. n<sup>o</sup> 4; CRIADO MAINAR, J., "Maestre Guillaume

la catedral y desde hace años en proceso de restauración; y la casa de Linares, mansión señorial situada a la entrada de la plaza de La Seo, restaurada y que hoy es propiedad del Casino "La Amistad".

De la catedral dice: *aparece toda la longitud del templo sobre majestuosa escalinata en el fondo de vasta y herbosa plaza, cuyo silencio apenas turba el murmullo de las aguas que en el centro brotan de copioso surtidor.* Esta sugerente descripción actualmente concuerda a medias con la realidad ya que la plaza no es tan *herbosa* como antes, tal y como hemos podido comprobar en fotografías antiguas del siglo XIX –fig. 13–, y ya no cuenta con ese *copioso surtidor*, de mediados del siglo XVI y construido por Guillaume Brimbeuf,<sup>15</sup> de su centro.

Por fin, nos habla del exterior del edificio catedralicio aunque no sea muy laudatoriamente por la limitación de sus conocimientos artísticos:

la cuadrada torre se eleva a un extremo adornada con dibujos de ladri-

me Brimbeuf (1551-1565), ejemplo de las relaciones artísticas entre Aragón y Navarra a mediados del siglo XVI", *Primer Congreso General de Historia de Navarra, Pamplona, septiembre 1986*, en *Príncipe de Viana*, anejo 11, (Pamplona, 1988), p. 79 y pp. 84-85, docs. núms. 7 y 8; LOMBA SERRANO, Concepción, "Arquitectura civil pública: casas consistoriales en Aragón", en BORRÁS GUALIS, G. M. [coord.], *Los Palacios Aragoneses*, Zaragoza, C.A.I., 1991, p. 72; y CRIADO MAINAR, J., "La cabalgata triunfal de Bolonia en el Ayuntamiento de Tarazona: su papel en la definición del monumento", en BORRÁS GUALIS, G. M., y CRIADO MAINAR, J. [dirs.], *La imagen triunfal...*, p. 214.

15. CRIADO MAINAR, J., "Maestre Guillaume Brimbeuf...", ob. cit., p. 76 y p. 85, doc. n<sup>o</sup> 9.



13. Fotografía de comienzos del siglo XX en la que todavía queda reflejada la frondosidad de la arboleda de la Plaza de la Seo.

llo aunque sin estilo conocido; y al otro el cimborrio con sus pesados bostareles parodia tan sin gracia la gótica crestería, que le comparamos de buena gana a un catafalco sembrado de cirios. Crece el desagrado al examinar de cerca las labores y estatuas de la portada, no tanto por el mal gusto que es de mediados del siglo XVI, como por la grosería de la ejecución.

Pensamos que este párrafo no merece grandes comentarios puesto que queda claro que nuestro viajero no sabía apreciar el arte mudéjar, como ya vimos antes en el caso de la iglesia de la Magdalena, y mucho menos un edificio tan híbrido arquitectónicamente como nuestra catedral.

En cuanto al pórtico de entrada, que no data del siglo XVI, sino del

XVIII,<sup>16</sup> no es el único a quien no agrada, ya que en pleno siglo XX, por ejemplo, Federico Torralba afirmó en una de sus publicaciones que se trata de *una pesada y desgraciada máquina*; además, también señaló que el cimborrio *no es demasiado afortunado en su composición, recargado de pináculos, ni muy equilibrado de proporciones*,<sup>17</sup> y todo esto ya en 1954. Sin embargo, no creemos que ambos elementos sean tan desgraciados, sino todo lo contrario, sobre todo en el caso del cimborrio, gran obra de arte del mudéjar aragonés.

16. ESCRIBANO SÁNCHEZ, J. C., "El pórtico de la Catedral de Tarazona", en *Hydria*, 2, (Tarazona, marzo 1997), pp. 8-11.

17. TORRALBA, Federico, *Catedral de Tarazona*, Zaragoza, I.F.C., 2ª ed. de 1974 [1ª ed. de 1954], col. "Monumentos de Aragón", nº 3, pp. 11-13.

No obstante, Quadrado afirma más adelante que *el cimborrio con su forma octógona y su elegante estilo bien distinto del de su exterior recuerda el de la Seo de Zaragoza*, apreciación muy afortunada ya que, como ahora todos sabemos, Juan Lucas alias Botero *el Viejo* fue el maestro principal de la última y definitiva reedificación del cimborrio de La Seo de Zaragoza que culminó en 1520<sup>18</sup> y, además, proyectó los cimborrios de Teruel y de Tarazona (1543-1545), este último en colaboración con su hijo.<sup>19</sup>

Seguidamente nos habla del *cuadrado y espacioso claustro* en el que

la crucería de su techo, adornada con claves y relieves de yeso, reposa en uno y otro muro sobre ménsulas laboriosamente esculpidas con pasajes de la vida y pasión del Redentor a vuelta de otros grotescos y caprichosos: cada ala se extiende en cinco grandes arcadas partidas afuera por laboreadas pilastras de ladrillo... y tan sólo algunos arcos conservan los calados de yeso que a manera de celosías entretejían todas las aberturas, y cuya gótica variedad nada perdía de su pureza por hallarse engastados, digámoslo así, en un marco del renacimiento. Por fuera penden de los cegados arcos restos de sus primitivos arabescos lastimosamente mutilados; y aún ahora estos destrozos suplen bien,

para honrar y distinguir entre otros el maltratado claustro, lo que le falta de grave antigüedad y de esbeltez y gracia en las formas.

Este claustro, afortunadamente, fue restaurado en 1942 rehaciendo todas las yeserías perdidas y añadiendo partes nuevas a las originales, que sólo se distinguen por su color, algo más claro. Esta restauración fue llevada a cabo por el arquitecto Teodoro Ríos.<sup>20</sup> Estas celosías de yeso tamizan la luz exterior, que proyecta *la sombra de sus labores, tapizando el suelo con una móvil y riquísima alfombra*.<sup>21</sup>

Finalmente, Quadrado se pregunta por qué el artista, aunque vea la obra de arte mutilada, en este caso el claustro catedralicio turiasonense, no puede recomponerla en su dibujo dándole todo el esplendor que tuvo para presentarlo a las generaciones futuras, y esto es justamente lo que Parcerisa hizo en una de sus litografías: dibujó el claustro tal y como debió ser –fig. 14–, aunque ahora podamos disfrutar de él, cuando lo abren al público, prácticamente como fue gracias a la restauración de 1942. Actualmente la catedral permanece cerrada desde hace ya veinte años y continúa su restauración.

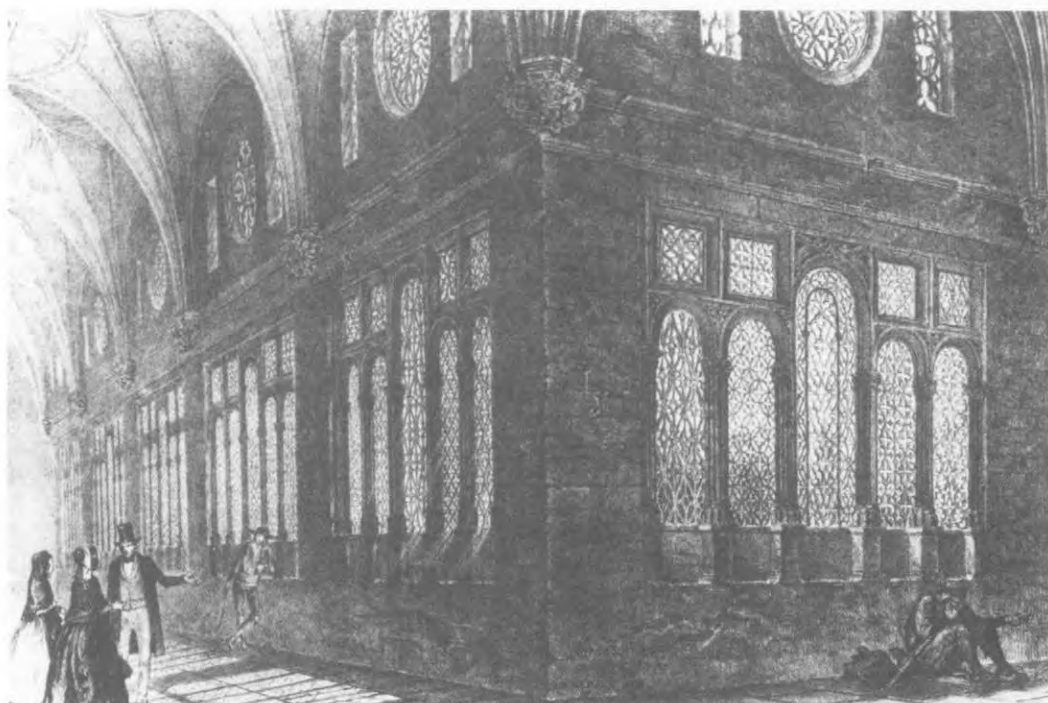
En conclusión, podemos decir que José M<sup>a</sup> Quadrado habló de Tarazona desde un punto de vista muy laudato-

18. GÓMEZ URDÁÑEZ, Carmen, "Juan Lucas, alias Botero, y la arquitectura aragonesa de la primera mitad del siglo XVI", en *Artígrama*, 5, (Zaragoza, 1988), pp. 27-74.

19. CRIADO MAINAR, J., "Juan Lucas Botero *el Viejo* y el cimborrio de la catedral de Tarazona", en *Turiaso*, XIV, (Tarazona, 1997-1998), pp. 109-118.

20. TORRALBA, F., *Catedral...*, ob. cit., p. 49; y CENTELLAS, Ricardo, *Las Catedrales de Aragón*, Zaragoza, C.A.I., 2000, col. "CAI-100", n<sup>o</sup> 65, p. 83.

21. Una buena valoración del claustro en BORRÁS GUALIS, G. M., "La catedral de Tarazona", en BUESA CONDE, Domingo J. [dir.], *Las catedrales de Aragón*, Zaragoza, Ibercaja, 1987, pp. 119-152.



14. Claustro de la catedral de Tarazona. Grabado realizado por Francisco J. Parcerisa.

rio, con excepciones, y muy histórico, ya que los documentos que él pudo leer en 1844 para realizar este capítulo han ayudado en gran medida a otros historiadores para llevar a buen puerto sus investigaciones sobre la historia y el arte de la ciudad del Queiles. Además, nos ofrece una descripción bastante pormenorizada de cómo se encontraba física y urbanísticamente la Tarazona de la primera mitad del siglo XIX.

#### RICHARD FORD EN TARAZONA, EN UNA FECHA IMPRECISA ENTRE 1831 Y 1845

Richard Ford, escritor y dibujante, vino a España en 1831, más concretamente llegó a Sevilla, donde se trasladó a vivir para cuidar la salud de su esposa. Una vez instalado allí, y también en

la Alhambra de Granada, recorrió a caballo miles de kilómetros por España, por zonas no habituales en las rutas de los viajeros románticos. Después de estos viajes Ford compuso una guía que se editó por primera vez en Londres en 1845 –y en 1983 Ediciones Turner publicó en castellano en Madrid el *Manual para viajeros por el Reino de Aragón y lectores en casa*–. En este texto, la ruta CXXXIII parte de Tudela (Navarra) y va a Soria y Aranda de Duero (Burgos).

Una de las ciudades que Ford visita es Tarazona, de la que dice:

Tarazona, Turiaso, es una bonita ciudad vieja situada en una llanura azotada por los vientos y expuesta a las embestidas del siniestro Moncayo. Aquí un puñado de romanos discipli-

nados derrotó a todo un ejército de celtíberos, dirigido por jefes incompetentes, con la misma facilidad y el mismo éxito que los franceses en nuestra propia época (Livio, XV, 51). Turiaso se convirtió en municipium bajo los conquistadores: protegida por los godos, llegó a ser famosa por su acero. Ahora es sede de un obispo sufragáneo del de Zaragoza, que tiene una catedral gótica, un alcázar moro, tres puentes sobre el Queiles y una pintoresca Azuda. Su población es de unas diez mil personas, en su mayoría agricultores y pastores.<sup>22</sup>

En primer lugar, queremos subrayar el hecho de adjetivar al Moncayo como siniestro, que no es privativo de este viajero inglés: por ejemplo John Leycester Adolphus en sus *Cartas desde España*, escritas entre 1856 y 1857, y en las que narra los dos viajes que hizo por la Península (el segundo de ellos desde Fuenterrabía hasta Francia, pasando por San Sebastián, Pamplona, Tudela, y por las ciudades aragonesas Zaragoza, Huesca y Jaca), afirma que *el Moncayo, alto y solitario monte de Aragón... es uno de esos montes de mala reputación que se supone guardan relación directa con todos los vientos borrascosos y malignos*.<sup>23</sup> Pero no son los únicos pues el viajero Henri Cornille subrayó los poderosos atractivos del Moncayo que domina la naturaleza circundante y a los hombres que la pueblan, ya que estos elaboran supersticiones y leyendas en las que se habla de la presencia todopoderosa de esta cumbre solitaria

22. FORD, Richard, *Manual para viajeros por el Reino de Aragón y lectores en casa*, Madrid, Ediciones Turner, 1983.

23. *XXI Viajes...*, ob. cit., p. 99.

e inhóspita,<sup>24</sup> como por ejemplo en la historia del héroe Caco, de los gnomos y la corza blanca de Bécquer, la de la tía Casca,<sup>25</sup> etc.

Volviendo al texto de Ford, cuando enumeraba los monumentos que Tarazona posee, comete un error, quizá comprensible por tratarse de un extranjero, ya que nombra el mismo edificio dos veces cuando habla de *un alcázar moro...* y *una pintoresca Azuda*, refiriéndose en ambos casos al actual Palacio Episcopal. Por lo demás, no aporta ningún dato más de interés, exceptuando el número de la población que por aquel entonces tenía Tarazona, diez mil habitantes; pocos menos que los que cuenta en la actualidad.

#### JULES WORMS EN TARAZONA EN 1863

El pintor francés Jules Worms fue un gran viajero y conocedor de las tierras de España. Ya en 1859 efectuó su primer viaje a nuestro país, pero no fue hasta 1863 cuando llegó a Aragón, donde visitó varios enclaves entre los que destacan Teruel, Daroca, Zaragoza, Tarazona y Veruela. Después de este

24. ORTAS DURAND, Esther, *Viajeros ante el paisaje aragonés (1759-1850)*, Zaragoza, I.F.C., 1999, p. 292.

25. Sobre las leyendas de nuestra comarca cfr. BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio, "Etnología y antropología cultural en la comarca del Moncayo", en *Turiaso*, X, II, (Tarazona, 1992), pp. 567-599, espec. pp. 567-590; GARGALLO SANJOAQUÍN, Manuel, "El mito de Hércules y Caco en tierras del Moncayo", en *Turiaso*, XII, (Tarazona, 1995), pp. 75-93; y SERRANO DOLADER, Alberto, *El Moncayo, fantástico, legendario y misterioso*, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, 1996.

viaje, Worms siguió manteniendo relación con algún aragonés, como es el caso del pintor Eduardo López del Plano.<sup>26</sup>

Worms comienza su relato sobre Tarazona diciendo que *aunque Tarazona no se halla más que a catorce leguas de Zaragoza, tuve que ir a dormir a Tudela para poder coger la diligencia que sale a las ocho de la mañana. A la una del mediodía vi Tarazona; su posición en un punto elevado permite hacerlo de lejos*. Y es que el viajero que iba hasta Tarazona no iba por casualidad ya que, desde Zaragoza, tenía que coger el tren hasta Tudela y una vez allí tomar la diligencia con destino a Tarazona. Éste es el caso de Jules Worms y también de Gustavo Adolfo Bécquer, como veremos más adelante. Pensamos que esta deficiencia en las comunicaciones y el transporte que siempre ha padecido Tarazona, y nunca su vecina navarra Tudela, es la causante de que nuestra ciudad haya sido poco visitada por los viajeros románticos y cuente con poquísima literatura de este tipo.

Así, en el caso de Worms, no llegó a Tarazona casualmente, sino que vino a visitar a un amigo que esperaba haber encontrado en Zaragoza, y que, por suerte, pasaba las vacaciones en nuestra ciudad. En el caso de Bécquer, ya conocía la comarca de Tarazona debido a que su esposa era hija del médico de Noviercas, localidad soriana cercana al Moncayo, y también porque su gran amigo, el poeta Augusto Ferrán, le

habla del monasterio de Veruela y sus alrededores. Con todo, y como hemos señalado antes al hablar de Richard Ford, Tarazona no estaba en las rutas habituales de los viajeros románticos.

No obstante, comenzamos la visita por Tarazona

ciudad muy aragonesa, con sus casas de una arquitectura maciza, con puertas cimbradas, enrejados complicados en las ventanas, y callejuelas llenas de rincones. En el centro de la ciudad se ven antiguas y bellas construcciones que antaño debieron ser palacios... una ruina grandiosa, obra de los romanos, cerca aún un lado de la vieja ciudad: es un paño de muro colosal, que el sol y los siglos han coloreado con un tono naranja muy intenso.

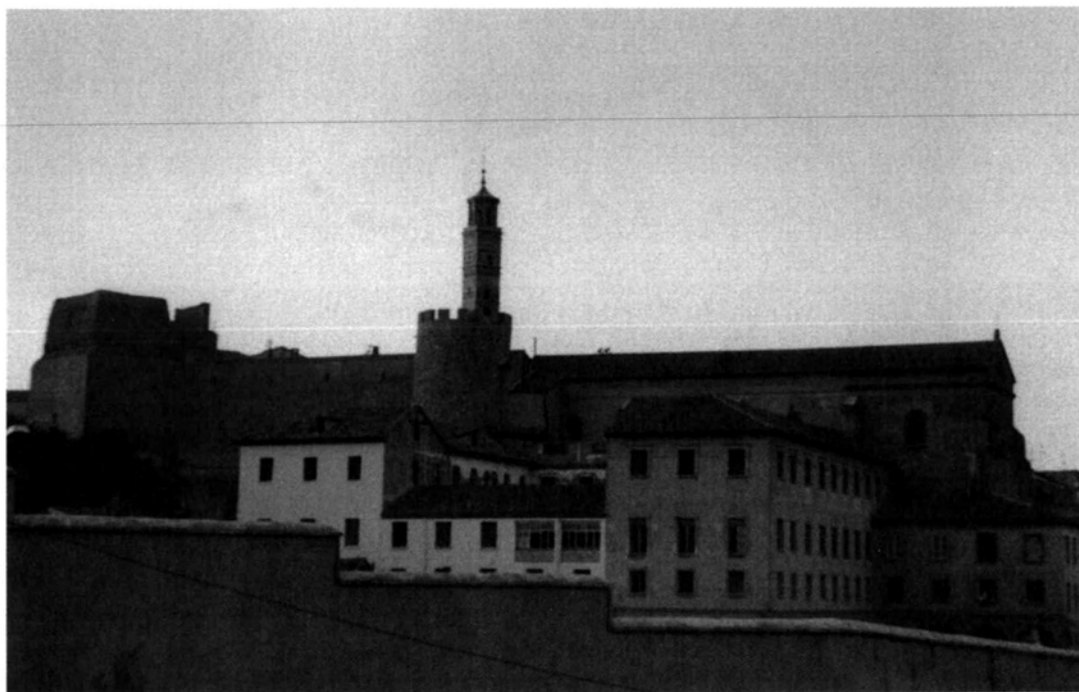
Es la muralla, de la que todavía quedan vestigios en la plaza de la Laguna, en el barrio de San Miguel. Se trata de paños hechos a base de gruesos cantos rodados y recios sillares y argamasa<sup>27</sup> fechados entre los siglos XII y XVI, y dos torreones, uno cuadrangular con el escudo de Aragón y otro semicircular almenado,<sup>28</sup> sobre el que se construyó una pequeña torre mudéjar perteneciente al colindante convento de la Concepción<sup>29</sup> –fig. 15–. Con esta breve

26. GARCÍA GUATAS, Manuel, "La imagen costumbrista de Aragón", en *Localismo, Costumbrismo y Literatura. V Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón*, Zaragoza, I.F.C., 1999, pp. 128-129; y *XXI Viajes...*, ob. cit., pp. 113-129.

27. Tarazona. *La Ciudad Mudéjar. Plano urbano*, Oficina Municipal de Turismo, Gobierno de Aragón.

28. BONA LÓPEZ, Ignacio Javier, CORRAL LA-FUENTE, José Luis, y ESCRIBANO SÁNCHEZ, José Carlos, *Plano de la Ciudad de Tarazona*, Tarazona, C.E.T., 1985.

29. Cfr. CRIADO MAINAR, J., "Singularidad del arte mudéjar de Tarazona", en CRIADO MAINAR, J.



15. Vista actual del convento de la Concepción y de la muralla de la ciudad.

información nos damos cuenta de que Worms no estuvo muy acertado ya que la muralla que pudo ver no es la que construyeron los romanos, sino que es de época bajomedieval, sobre todo de la época de la Guerra de los dos Pedros, acaecida a mediados del siglo XIV.<sup>30</sup>

Por fin, llegamos de la mano de Jules Worms al actualmente desaparecido Teatro de La Almeyora, situado en el barrio del mismo nombre y construido en 1664 tras habilitar un local de propiedad municipal que se cono-

cía con este nombre. Se trataba de un edificio popular, exento y muy sencillo, construido con ladrillo visto y de planta cuadrangular<sup>31</sup> –fig. 16–. Su aspecto interior nos es justamente conocido por la descripción que nuestro viajero hace de él en 1863:

la sala pequeña y muy sencilla, se componía de un patio de butacas, cuyos bancos poco mullidos eran de ladrillo, y de una sola galería dividida en palcos. La decoración estaba en consonancia. Los muros, encalados, se realizaban con molduras y arabescos ingenuamente pintarrajeados. Ello no impedía que la sala tuviera una aspecto agradable gracias a la frescura de las damas que adornaban los palcos.

[coord.], *Arte Mudéjar Aragonés. Patrimonio de la Humanidad. Actas del X Coloquio de Arte Aragonés*, Zaragoza, I.F.C. y Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 2002, p. 136.

30. RINCÓN GONZÁLEZ DE AGÜERO, A., "El casco histórico...", ob. cit., p. 82.

31. SALAS JIMÉNEZ, M<sup>a</sup> José, "El Teatro de la Almeyora: el primer teatro de Tarazona", en *Tvriaso*, XI, (Tarazona, 1993-1994), pp. 147-148.



16. Antigo Teatro de La Almeyora –desaparecido–.  
Fotografía Ayuntamiento de Tarazona.

La decadencia de este querido edificio turiasonense comenzó en 1918 cuando el alcalde de Tarazona prohibió la celebración de actos en dicho teatro por su estado ruinoso. En 1933 el Ayuntamiento lo intentó alquilar, pero nadie lo quiso por su mal estado. En 1937 fue habilitado para almacén municipal y en 1948 también para biblioteca municipal. Finalmente, fue derribado a comienzos de la década de 1980.<sup>32</sup>

A principios del siglo XX se construyó el actual Teatro de Bellas Artes en estilo modernista.<sup>33</sup>

Reanudamos la visita por Tarazona junto a Worms para llegar a la plaza de toros, hoy conocida como Plaza de Toros Vieja –fig. 17– ya que contamos con una de reciente construcción que

es la que actualmente se utiliza para los festejos taurinos. A continuación, nos la describe diciendo:

la plaza era una reunión de casas de tres pisos, cuya parte exterior tenía ventanas al uso local y la parte interior grandes balcones, reservados al público los días de corrida. La pequeñez del ruedo y su forma octogonal exige el cambio de la barrera por burladeros. Se designa así a tabiques de tablores gruesos dispuestos en cada ángulo de la plaza, y que sólo dejan una estrecha abertura por donde se mete el torero perseguido.

Gracias a esta breve descripción y al dibujo que el propio pintor-viajero realizó de esta plaza conocemos cómo lucía cuando se estaba celebrando en ella un festejo taurino menor –fig. 18–. En este dibujo se ve perfectamente cómo eran la barrera y el tendido a cinco años sólo de quedarse fuera de

32. *Ídem*, pp. 157-158.

33. BONA LÓPEZ, I. J., y otros, *Plano de...*, ob. cit.



17. Plaza de Toros Vieja después de la restauración.



18. Festejo taurino que presenció Jules Worms en nuestra Plaza de Toros Vieja en 1863.  
Dibujo procedente de XXI Viajes..., ob. cit.

servicio. Además, Worms representa un arriesgado espectáculo en el que se colocaban por toda la plaza jaulas con pollos para que los novillos las rompieran y la gente saltaba espontáneamente al ruedo para apropiarse de dichos pollos si lograban atraparlos.<sup>34</sup>

Esta plaza octogonal y de cuatro alturas comenzó a construirse en abril de 1790 y fue inaugurada en septiembre de 1792, conocida como Plaza Nueva.<sup>35</sup> Ha sido restaurada muy recientemente.

Concluimos este viaje diciendo que la visita de este pintor francés sí que fue realmente provechosa ya que, sobre todo, realizó la descripción del interior de un edificio totalmente desaparecido de la trama urbana turiasonense, el Teatro de La Almeyda, y presenció y dibujó una peculiar corrida de toros en nuestra Plaza de Toros Vieja, en desuso desde 1868.<sup>36</sup>

## LOS HERMANOS BÉCQUER EN TARAZONA EN 1864

Gustavo Adolfo Bécquer<sup>37</sup> describe en su Carta I *Desde mi celda*<sup>38</sup> el viaje

34. VALLEJO ZAMORA, José, *Historia taurina de Tarazona*, Tarazona, Gobierno de Aragón, Ayuntamiento de Tarazona, C.E.T. e I.F.C., 1992, pp. 95 y 115.

35. *Ídem*, p. 73.

36. *Ídem*, p. 123.

37. Con anterioridad a la visita de los artistas sevillanos a nuestra ciudad, residió en Tarazona en 1863, durante una larga temporada, el escritor madrileño Augusto Ferrán, amigo de Gustavo Adolfo, que no dejó —que se conozca— nada

que, desde Madrid, realiza hasta llegar a Veruela, el monasterio cisterciense que durante meses sería su posada, la de su hermano, el pintor Valeriano Bécquer, y la de la familia del escritor. Realizó el viaje en tres etapas y en tres vehículos diferentes: de Madrid a Tudela, en tren; de Tudela a Tarazona, en diligencia, y de la ciudad del Queiles a Veruela, en mula, de la que se apea para entrar a pie en el valle verolense. Además, cada una de estas etapas simbolizaría una edad histórica, pero en sentido cronológico inverso ya que cuanto más corta y más próxima a su destino, Bécquer la recorre en un medio de transporte más primitivo.<sup>39</sup>

En la segunda etapa del viaje, Bécquer hace noche en Tarazona, de la que dice en su Carta I

Tarazona es una ciudad pequeña y antigua, más lejos del movimiento que Tudela, no se nota en ella el mismo adelanto, pero tiene un carácter más original y artístico. Cruzando sus calles con arquillos y retablos, con case-

escrito sobre nuestra ciudad. Se cree que fue Ferrán el que empujó a los Bécquer a emprender su viaje al monasterio de Veruela. Cfr. RUBIO JIMÉNEZ, Jesús, y BONA LÓPEZ, J., "Nuevos documentos sobre Bécquer y Augusto Ferrán", en *Ínsula*, 528, (diciembre de 1990), pp. 18-19.

38. BÉCQUER, G. A., *Desde mi celda*, ed. de Díez-Taboada, M<sup>a</sup> P., Madrid, Espasa Calpe, 2000, col. "Austral", n<sup>o</sup> 482.

39. BÉCQUER, G. A., *Desde mi celda*, ed. de Villanueva, Darío, Madrid, Castalia, [1<sup>a</sup> ed. de 1988], 1993, p. 16; y Díez-Taboada, M<sup>a</sup> P., "Con Jovellanos y Larra en la diligencia de Bécquer", en *Actas del Congreso "Los Bécquer y el Moncayo"* celebrado en Tarazona y Veruela, septiembre de 1990, ed. a cargo de RUBIO JIMÉNEZ, J., Tarazona, C.E.T. e I.F.C., 1992, p. 321.

rones de piedra llenos de escudos y timbres heráldicos, con altas rejas de hierro de labor exquisita y extraña, hay momentos en que se cree uno transportado a Toledo, la ciudad histórica por excelencia.<sup>40</sup>

Pensamos que la comparación que hace entre Tarazona y Tudela, lamentablemente, es totalmente actual, ya que en cuanto a comunicación, comercio y ocio, la ciudad navarra está mucho más adelantada que la aragonesa, aunque no en belleza histórico-artística.

Si seguimos analizando esta primera impresión que Bécquer tiene de nuestra ciudad caeremos en que es muy similar a la de los otros viajeros que pocos años antes la visitaron. Todos resaltan sus calles ya sean empuñadas –como Quadrado–, llenas de arcos –como Quadrado y Bécquer–, con palacios con escudos –Quadrado, Worms y Bécquer–, o con rejas –en Worms y Bécquer–.

*Al fin, después de haber discurrido un rato por aquel laberinto de calles, llegamos a la posada.* A continuación, Gustavo Adolfo describe con todo lujo de detalles el exterior y el interior de la fonda, que en la actualidad no nos sirven de mucho, ya que no se conserva, e incluso siempre ha habido polémica entre los turiasonenses sobre dónde estaba situada. Acerca de este hecho vamos a transcribir las palabras del turiasonense Víctor Azagra Murillo que intenta desvelar la misteriosa ubicación:

Siempre hemos creído que la posada en la que se hospedó Bécquer, era



19. Calle Posada, en el barrio de La Almemhora, donde parece ser que se encontraba el hostel en el que G. A. Bécquer se instaló a su paso por Tarazona en 1863. Estado actual.

la existente en la Rúa Alta... pero descubrí unas notas, escritas en Bruselas, en junio de 1927, por el catedrático de las universidades de Gante y de Lieja: don Ricardo Aznar Casanova, nacido en Madrid, pero hijo de padre turiasonense... El profesor Aznar, se crió en Tarazona, y en las notas citadas escribe: ...“la posada debía de estar en la plaza de la Almemhora”, es el rincón opuesto a espaldas del Teatro, frente a la fuente y al abrevadero. Creemos que sí, que Bécquer se hospedó en el Mesón del Obispo, en la hoy calle de la Posada.

Un edificio –fig. 19– que mandó construir el obispo José Laplana y Cas-

40. BÉCQUER, G. A., *Desde mi...*, ob. cit., ed. de Díez-TABOADA, M<sup>a</sup> P., pp. 76-77.



20. Estado de la fachada del Ayuntamiento de Tarazona antes de la "reconstrucción" de Fernando Chueca Goitia. Fotografía fechada a mediados del siglo XX.

tellón en 1766,<sup>41</sup> pero del que no queda nada en la actualidad. No podemos dar credulidad ciega a estas palabras, pero es lo único que hay.

Bécquer deja Tarazona para proseguir su viaje hasta Veruela; sin embargo regresa a la ciudad del Queiles, excursión que nos describe en la Carta<sup>42</sup> V:

Entre los muchos sitios pintorescos y llenos de carácter que se encuentran en la antigua ciudad de Tarazona, la

plaza del Mercado es, sin duda alguna, el más original y digno de estudio. Parece que no ha pasado para ella el tiempo, que todo lo destruye o altera. Al encontrarse en mitad de aquel espacio de forma irregular y cerrado por lienzos de edificios a cuál más caprichosos y vetustos, nadie diría que nos hallamos en pleno siglo XIX, siglo amante de la novedad por excelencia, siglo aficionado hasta la exageración a lo flamante, lo limpio y lo uniforme.

Bien, pues la plaza del Mercado, actual de España, no ha cambiado en nada, excepto en los edificios *vetustos* que, en algún caso, ya no lo son tanto.

Tras este primer párrafo de presentación del lugar, el poeta sevillano

41. AZAGRA MURILLO, Víctor, *Tarazona barrio a barrio*, Tarazona, Gobierno de Aragón, Ayuntamiento de Tarazona y Asociación de Barrios, 1992, pp. 122-123.

42. BÉCQUER, G. A., *Desde mi...*, ob. cit., ed. de Díez-Taboada, M<sup>a</sup> P., pp. 129-133.



21. Estado actual de la fachada del Ayuntamiento de Tarazona.

echa de menos la paleta del pintor o la cámara fotográfica para poder trasladar a sus lectores el cuadro y la escena tan pintoresca que se presenta ante sus ojos.<sup>43</sup> Parece que se resiste a describirnos *el panorama del mercado con sus extensos soportales, formados de arcos macizos y redondos, sobre los que gravitan esas construcciones voladas tan propias del siglo XVI, llenas de tragaluces circulares, de rejas de hierro labradas a martillo, de balcones imposibles de todas formas y tamaños, de aleros puntiagudos y de canes de madera, ya medio podrida y cubierta de polvo, que deja ver a trechos el costoso entalle, muestra de su primitivo esplendor; y, sin embargo, no lo hace.*

43. *Ídem*, p. 257.

Prosigue Bécquer con su maravillosa narrativa, hasta que pocas líneas más abajo, nos habla de

la monumental fachada de la Casa-Ayuntamiento, con sus figuras colosales de granito, sus molduras de hojarasca, sus frisos por donde se extiende una larga y muda procesión de guerreros de piedra, precedidos de timbales y clarines, sus torres cónicas, sus arcos chatos y fuertes y sus blasones soportados por ángeles y grifos rampantes.

Esas *figuras colosales*, de yeso y no de granito, son los héroes mitológicos Hércules, Caco y un tercero todavía sin identificar, pero del que se dice podría tratarse de Pierres. Con los *frisos* el poeta se refiere al gran friso de yeso que

recorre el edificio representando la cabalgata triunfal posterior a la coronación imperial de Carlos V en Bolonia el 24 de febrero de 1530.<sup>44</sup> Los *blasones* representan el escudo imperial de Carlos V, el de Aragón y el de la ciudad de Tarazona.<sup>45</sup> Con respecto a las *molduras de hojarasca* debemos decir que ya no están porque fueron sustituidas por una galería de arquillos, copia literal del sobreclaustro del monasterio de Veruela, en una irrespetuosa restauración realizada entre 1968 y 1973 por el arquitecto Fernando Chueca Goitia<sup>46</sup> –figs. 20 y 21–.

Acompañando a Gustavo Adolfo, encontramos también en Tarazona a su hermano, el pintor Valeriano Bécquer, *pensionado por el Ministerio de Fomento para pintar y dibujar los tipos y costumbres de las provincias españolas de Ávila, Soria y Aragón*.<sup>47</sup> Valeriano, como Gustavo



22. Dibujo realizado por Valeriano Bécquer el 18 de julio de 1864 de un paisaje turiasonense irreconocible en la actualidad. Dibujo extraído de *Viajeros románticos en el monasterio...*, ob. cit.

44. Cfr. CRIADO MAINAR, J., “La cabalgata triunfal...”, ob. cit., pp. 193-235, espec. pp. 211-219.

45. Sobre este monumento cfr. ESCRIBANO SÁNCHEZ, J. C., y AINAGA ANDRÉS, M<sup>a</sup> T., “La Casa Consistorial de Tarazona (1558-1565). Estado de la cuestión y fuentes para su estudio”, en *Estado actual de los estudios sobre Aragón*, tomo II, Alcañiz, 1981, pp. 579-588; VALLEJO ZAMORA, J., “Las Casas Consistoriales de Tarazona (siglos XVII-XX). Fuentes para su estudio”, en *Turiaso*, V, (Tarazona, 1984), pp. 255-289; BORRÁS GUALIS, G. M. [dir.], *Enciclopedia Temática Aragonesa*, Zaragoza, 1981; y BORRÁS GUALIS, G. M., y CRIADO MAINAR, J. [dirs.], *La imagen triunfal...*, *passim*.

46. Archivo Municipal de Tarazona: “Memoria descriptiva y Pliego de Condiciones Facultativas”, marzo de 1968; y “Medición y Valoración de las obras que faltan por realizar en el Ayuntamiento de Tarazona”, 12-II-1971. Cfr. CARRETERO CALVO, Rebeca, “El Ayuntamiento de Tarazona: su restauración”, en esta misma publicación.

47. GARCÍA GUATAS, M., “La imagen costumbrista...”, ob. cit., p. 130.

Adolfo, también se muestra un *viajero rescatador de monumentos* y esto es lo que realiza con sus dibujos que reunirá con el título *Expedición de Veruela*.<sup>48</sup> En este álbum sólo uno de sus dibujos está dedicado a un paisaje turiasonense fechado el 18 de julio de 1864 –fig. 22–, fecha un tanto contradictoria ya que en esos días el pintor se encontraba en Bilbao. Este dibujo ofrece una vista del

48. GÓMEZ-TABANERA, José M., “Valeriano Bécquer, pintor romántico y adelantado del Folklore hispano”, en *Actas del Congreso “los Bécquer y el Moncayo”...*, pp. 255-257.

río Queiles<sup>49</sup> sin identificar ya que con lo que ha cambiado en las últimas décadas la fisonomía urbana que circunda el río a su paso por la ciudad, resulta prácticamente imposible.

En fin, para concluir, sólo podemos decir que el viaje a Veruela realizado

por los hermanos Bécquer, junto con sus respectivas familias, fue, de todos los que hemos conocido a lo largo de estas páginas, el más difundido, el más conocido, el de producción más extensa, una parte indisoluble de la vida de ambos artistas, un verdadero viaje artístico-literario.<sup>50</sup>

---

49. *Viajeros románticos en el monasterio de Veruela. "Spanish Sketches": un álbum inédito de Valeriano Bécquer*, ed. y catálogo de RUBIO JIMÉNEZ, J., y CENTELLAS SALAMERO, R., Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, 1999.

---

50. Como reza el subtítulo del libro *Los Bécquer en Veruela. Un viaje artístico-literario* de RUBIO JIMÉNEZ, J., Zaragoza, Ibercaja, 1990, col. "Boira", nº 5.

